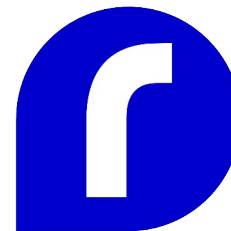


Cuidados realizados por mujeres docentes durante la pandemia COVID-19: una aproximación del contexto Latinoamericano

173



Recibido: 12 de mayo de 2024

Revisado: 17 de junio de 2024

Aprobado: 31 de julio 2024

América Larios Guzmán
Mexicana. Licenciada en Sociología y Especialista en Docencia por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Maestrante en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el campo de conocimiento de género y políticas públicas.
Investigadora independiente.
Correo: america.larios.guzman@gmail.com
ORCID: [0000-0002-2823-0065](https://orcid.org/0000-0002-2823-0065)

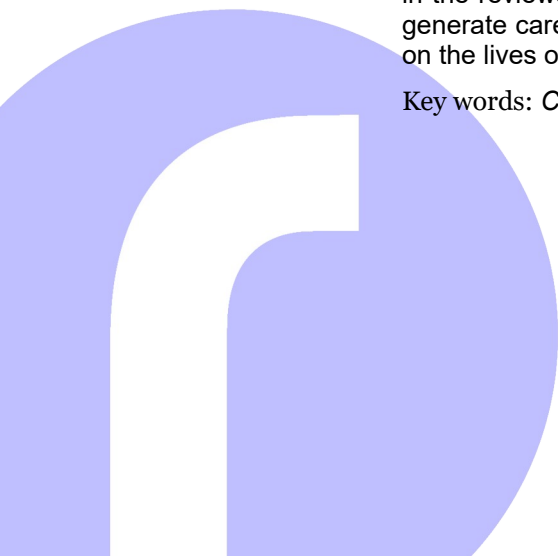
Resumen: El presente documento tiene como finalidad mostrar una aproximación de las experiencias de cuidado que vivieron las mujeres docentes durante la pandemia COVID-19 en diferentes lugares de América Latina a través de la revisión de 15 estudios consultados sobre varios países de la región. La revisión de las fuentes permite recuperar algunos elementos teórico-metodológicos altamente relevantes para el análisis del trabajo de cuidados de una población específica en un contexto dado. Además, muestra las propuestas de estrategias de intervención que fueron identificadas en los estudios revisados, las cuales son importantes para reflexionar sobre la necesidad actual de generar políticas de cuidado dirigidas a la disminución de los efectos negativos de la pandemia en la vida de las mujeres latinoamericanas.

Palabras clave: *Cuidado, pandemia COVID-19, Latinoamérica, mujeres docentes*

Care provided by women teachers during the COVID-19 pandemic: an approach to the Latin American context

Abstract: The purpose of this document is to show an approximation of the care experiences that women teachers experienced during the COVID-19 pandemic in different places in Latin America through the review of 15 studies consulted on several countries in the region. The review of the sources allows to recover some highly relevant theoretical-methodological elements for the analysis of the care work of a specific population in a given context. In addition, it shows the proposals for intervention strategies that were identified in the reviewed studies, which are important to reflect on the current need to generate care policies aimed at reducing the negative effects of the pandemic on the lives of Latin American women.

Key words: *Care work, COVID-19 pandemic, LATAM, women teachers*



Introducción

A finales del año 2019 surgió una enfermedad causada por el virus SARS-Cov-2 que provocaba en las personas graves afectaciones en el sistema respiratorio. La enfermedad sumamente contagiosa fue expandiéndose a lo largo del mundo dando como resultado una pandemia. El contexto pandémico propició, visibilizó y exacerbó de manera general problemáticas estructurales previas. De Sousa Santos (2020) explica que, en particular, la pandemia afectó a grupos que tenían en común una vulnerabilidad que precedía a la cuarentena causada por la COVID-19, siendo las mujeres uno de los grupos más afectados.

Con el fin de evitar la propagación del virus, se implementó un confinamiento que modificó algunas formas de trabajo, causando que ciertos empleos se llevaran a cabo de manera virtual en lugar de presencial, lo que a su vez provocó una modificación de espacios, actividades y tiempos laborales. La docencia fue uno de estos empleos, pues se implementaron las clases en línea para continuar los procesos de enseñanza-aprendizaje desde el hogar.

Las y los docentes se enfrentaron a una sobrecarga laboral debido a su adaptación a la inesperada virtualidad, sin embargo, las mujeres docentes vivieron realidades sociales diferentes en tanto que fueron ellas quienes se dedicaban mayoritariamente al trabajo doméstico y al cuidado en sus familias. Las mujeres combinaron actividades relacionadas con la docencia y prácticas de cuidado en un mismo espacio físico y simbólico: su hogar (Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez 2021; Flores-Sequera 2020; Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López 2022; Trujillo et al. 2022).

El cuidado es una actividad socialmente asignada a las mujeres debido a la distribución de tareas de acuerdo con la división sexual del trabajo (Batthyány 2021). El cuidado es definido como “todas aquellas actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas (...) que incluye el autocuidado, el cuidado directo y la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado” (Rodríguez-Enríquez 2015, 36).

La COVID-19 generó prácticas específicas de cuidado directo e indirecto de las personas con las que cohabitaban, derivadas de la enfermedad y del confinamiento. Para las y los docentes, en algunos casos, el cuidado se extendió hacia sus estudiantes y se vinculó como parte de su labor profesional.

La investigación sobre las prácticas de cuidado en la docencia, considerando el género, es un paso básico y fundamental para entender las problemáticas estructurales que la pandemia exacerbó. De esta manera, los resultados de las labores de investigación pueden constituirse en insumos indispensables para el diseño de políticas públicas que aborden dichos problemas.

El presente texto está construido a manera de “estado de la cuestión” y forma parte de un proyecto de investigación más amplio que analiza, como tema

central, el trabajo de cuidados desempeñado por mujeres docentes durante la pandemia COVID-19. Este documento tiene como objetivo mostrar una aproximación de las experiencias de mujeres docentes que realizaron cuidados durante la pandemia COVID-19, en diferentes países de América Latina. Lo anterior, se hace a través del análisis de los hallazgos de 15 estudios consultados, que muestran las vivencias de mujeres docentes que realizaron prácticas de cuidado en diferentes contextos, pero con puntos en común dados por la condición estructural de las relaciones desiguales entre los géneros.

Con el fin de estructurar el documento, en la parte de desarrollo se especifican tres apartados que permiten entender las particularidades de los estudios consultados: *Características teórico-metodológicas de las investigaciones* donde se recuperan los elementos teóricos y metodológicos considerados en el análisis del trabajo de cuidados de la población específica estudiada; *Características descriptivas de las mujeres docentes de cada estudio*, en el cual se muestra la diversidad de situaciones sociales que caracterizan a las mujeres consideradas en los estudios seleccionados; y *Diferentes acepciones sobre el cuidado* donde se explican las definiciones retomadas en las diferentes investigaciones.

En el apartado de resultados se muestran los hallazgos más significativos de los documentos revisados, desglosado en tres apartados nodales: *Las prácticas de cuidado desempeñadas por las mujeres docentes* en el que se clasifican las diferentes prácticas de cuidado encontradas durante la pandemia; *Consecuencias de las prácticas de cuidado en mujeres docentes* en el cual se especifican los efectos en la vida personal y laboral en las mujeres docentes, derivados de la pandemia; y *Propuestas de estrategias de intervención* se incluye la recopilación de propuestas de estrategias de intervención encontradas en algunas fuentes. Al final, se muestran las conclusiones.

Desarrollo

Este escrito se construyó a partir de la revisión documental de 15 estudios referentes a mujeres docentes de diferentes niveles educativos, en diversos espacios geográficos con características y realidades sociales heterogéneas. Cabe mencionar que la delimitación del número de estudios se determinó con base en el principio de saturación teórica¹.

Para poder mostrar la diversidad de discusiones teórico-metodológicas de las fuentes de información recopiladas, se construyó una tabla (véase *anexo 1*) que sistematiza la información clave de cada una de las fuentes consultadas donde se expone: el título del estudio, el año y lugar en el que se publicó, el contexto particular de la pandemia en el cual se centró la investigación, el enfoque metodológico y las técnicas utilizadas, las características de las y los participantes, el nivel educativo en el que se centra el estudio y el tipo de trabajo de cuidados analizado.

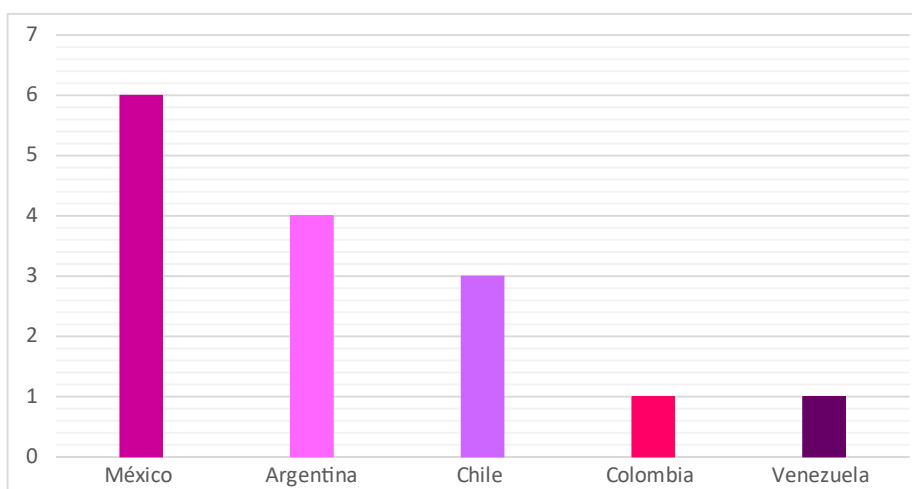
1. De acuerdo con Strauss y Corbin (1988) se logra la saturación teórica en el momento en el que la persona que investiga detiene la recolección de datos porque considera que su teoría ya está construida, o en este caso, porque los datos adicionales en vez de aportar al desarrollo de la investigación o a una mayor comprensión del fenómeno a estudiar, sólo se incrementan el volumen de estos, sin brindar más aportaciones.

La pandemia por COVID-19 comenzó en 2019 y, al generarse una serie de transformaciones en diferentes ámbitos de la vida social, surgieron desde ese año diversas inquietudes académicas, desarrollándose proyectos de investigación para analizar los cambios sociales y problemáticas durante este periodo de crisis hasta la actualidad. De acuerdo con Malaver-Fonseca et al. 2021 (citado en Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña 2022), desde el 2020 hubo un incremento en estudios que abordaban el trabajo de cuidados en la pandemia COVID-19 y la mayoría de las investigaciones se centraban en la sobrecarga del trabajo de cuidado de las mujeres.

Realizar una retrospectiva sobre los temas más analizados durante la coyuntura pandémica ayuda a entender los puntos de encuentro entre las experiencias de mujeres latinoamericanas, los posibles temas ausentes y, sobre todo, los antecedentes necesarios para analizar los efectos de la pandemia y el contexto actual de la postpandemia.

Del total de documentos revisados, la mayoría son artículos científicos. Se trabajó con 9 documentos internacionales, principalmente de los países de Chile, Argentina y Venezuela, y 6 documentos nacionales del contexto mexicano, centrados mayoritariamente en la Ciudad de México, y en menor grado en otros estados de la república mexicana como Tabasco, Aguascalientes, Jalisco y Sinaloa. En la *Figura 1* se muestra una gráfica que expone la frecuencia de estudios por cada lugar considerado.

Figura 1. Frecuencia de estudios por cada lugar considerado

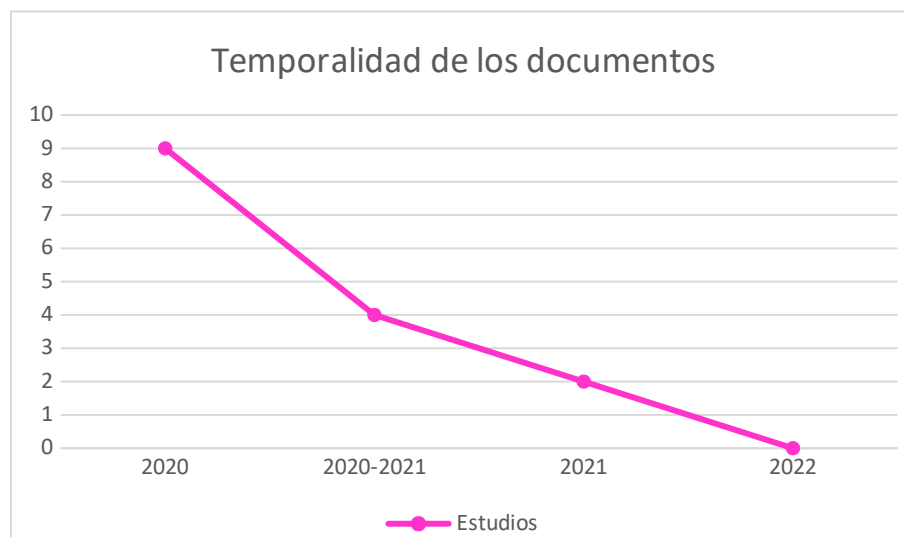


Fuente: Elaboración propia

La búsqueda de la información se limitó a documentos realizados y/o publicados desde el 2019 al 2023, con el propósito de analizar el tema de cuidados durante la coyuntura histórica de la pandemia. Independientemente del año de publicación, algunos estudios se centraron en estudiar un momento espe-

cífico de la pandemia. Los datos obtenidos sobre el tiempo analizado permitieron percibir un mayor número de estudios realizados en el año 2020 y la disminución paulatina para 2021 y 2022. En la *Figura 2* se muestra la frecuencia de estudios por año de la pandemia analizado. En dicha figura se muestran dos resultados relevantes: el primero es que la mayoría de estudios analizó el inicio de la pandemia (año 2020) y que ninguno de ellos analizó el año 2022 ni el 2023 (que corresponden a la postpandemia).

Figura 2. Frecuencia de estudios por año de la pandemia analizado



Fuente: Elaboración propia

Con el objetivo de mostrar una primera aproximación sobre la desigualdad de género en la distribución del uso de tiempo dedicado a los cuidados en los países que conforman los estudios del estado de la cuestión, se muestran en la *Tabla 1* las horas dedicadas al trabajo no remunerado y de cuidados a la semana y/o al día de acuerdo a cada género de acuerdo a cada país.

Tabla 1. Horas dedicadas por género al trabajo no remunerado y de cuidados a la semana/día

País y año	Horas dedicadas al trabajo no remunerado y de cuidados a la semana/día	
	Mujeres	Hombres
México (2022)	38.9 horas a la semana	30.6 horas
Argentina (2021)	6.30 horas al día	3.40 horas al día
Chile (2021)	3.2 horas al día	1.5 horas al día
Colombia (2020-2021)	10.50 horas al día	5.31 horas al día

Fuente: (INEGI 2022; Prieto et al. 2023; Fernández et al. 2023; Laboratorio de Economía de la Educación 2024)

Según INEGI (2022) en México durante el 2022 las mujeres destinaron 38.9 horas a la semana para estas actividades, frente a los hombres que destinaron 30.6 horas a la semana. Mientras tanto, en Argentina durante 2021 las mujeres dedicaron 6.3 horas diarias al trabajo no remunerado frente a 3.4 horas diarias por parte de los hombres (Prieto et al. 2023). Por otro lado, en Chile durante 2021 las mujeres destinaron 3.2 horas diarias al trabajo de cuidados y los hombres únicamente 1.5 horas diarias (Fernández et al. 2023). Por último, en Colombia se encontró que durante 2020-2021 las mujeres dedicaron cerca de 10.5 horas al trabajo de cuidado no remunerado mientras que los hombres dedicaron 5.31 horas (Laboratorio de Economía de la Educación 2024). En todos los países existe una brecha de género considerable en el uso de tiempo dedicado a los cuidados.

Características teórico-metodológicas de las investigaciones

La revisión de los estudios analizados permitió recuperar elementos teórico-metodológicos altamente relevantes para el análisis del trabajo de cuidados de una población específica en un contexto dado. Estos elementos se sintetizan a continuación en este apartado.

Las investigaciones presentan una diversidad de características teórico-metodológicas, y fueron realizadas desde disciplinas variadas, lo cual posibilita que el estado de la cuestión contenga un análisis interdisciplinar y más completo del fenómeno. Solamente algunos estudios fueron realizados desde una perspectiva de género y/o una perspectiva feminista.

Respecto a los aportes teóricos un elemento trascendental de las investigaciones es la importancia de utilizar el *género*² como categoría analítica en el estudio del tema de cuidados. La investigación de Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) resalta la relevancia de considerar el marcador social del género para poder diferenciar la distribución de tareas domésticas y académicas entre docentes hombres y docentes mujeres. El género ayuda a visibilizar la reproducción de relaciones desiguales para las mujeres, debido a que son ellas quienes se dedican mayoritariamente al trabajo de cuidados no remunerados.

Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) agregan que, además de analizar que la división sexual del trabajo no afecta de la misma manera a todas las mujeres, es importante considerar que también interfieren otros factores como la clase social, escolaridad, edad, estrato económico, entre otros más. Lo anterior permite reflexionar sobre la importancia de tomar en cuenta la interseccionalidad³ tanto de manera teórica como en la práctica en el análisis de los datos.

Otro aporte teórico fundamental de Flores-Sequera (2020) es la recuperación de la economía feminista. De acuerdo con este enfoque el eje central del funcionamiento económico no es el capital, sino la reproducción de la vida, por lo tanto, el centro no son los mercados, sino la sostenibilidad de la vida. Agregando a lo anterior, Trujillo et al. (2022) señalan que es importante incorporar en las investigaciones una perspectiva de género que permita analizar la re-

2. El sexo es un hecho biológico que se convierte en el género como hecho o fenómeno social (Hartmann 1981). En este mismo sentido, se puede definir el género como la "simbolización que se hace de la diferencia anatómica, que es construida culturalmente e internalizada en el psiquismo de los seres humanos" (Lamas 2016, 156).

3. La interseccionalidad "es una expresión que se ha utilizado para explicar una perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder" (Viveros Vigoya 2016, 2).

lación entre mercado laboral y precariedad, que considere que las mujeres además de enfrentarse a dificultades en el trabajo remunerado, continúan bajo una estructura que las percibe en correlación con el trabajo de cuidado, los roles tradicionales de género y la división sexual del trabajo.

En las cuestiones metodológicas, Bard Wigdor y Bonavitta (2021) evidenciaron que el trabajo de campo se vio modificado durante la pandemia. El confinamiento obligatorio permitió en la investigación científica hacer uso de la virtualidad como un recurso para investigar.

Otro aspecto fundamental que fue una constante, aunque con sus particularidades, fue el criterio de selección de las participantes de las investigaciones. Por ejemplo, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022), eligieron a docentes que además de estar bajo la modalidad de teletrabajo durante la pandemia cumplieran con el criterio de desarrollar un trabajo de cuidados en hogares con integrantes de 15 años o menores.

De acuerdo con Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid (2021) la edad de las y los hijos afecta la carga de trabajo que deben enfrentar las madres. Por ejemplo, las/os menores de 10 años demandan más tiempo a padres y madres. En el caso puntual de hijas/os de primaria requieren de más apoyo para los estudios. En cuanto a los criterios de su muestra seleccionaron a mujeres madres que vivían con hijos/as menores de hasta 14 años y que durante el confinamiento de 2020 teletrabajaran.

También Passerino y Zenklusen (2022) coinciden en que el cuidado de hijos e hijas menores de 12 años implica un mayor tiempo de dedicación al cuidado porque implica mayor dependencia, acompañamiento y demanda de tiempo en actividades cotidianas, y las autoras puntualizan que esta situación se acrecentó durante la pandemia.

En contraparte, Cárdenas Pérez (2022) afirma que la condición de realizar labores de cuidado no depende exclusivamente al maternaje, pues de acuerdo con los datos obtenidos, el cuidado estuvo presente incluso en mujeres que no tenían menores a su cargo y que además cohabitaban con adultos autónomos. Aunado a este argumento, otro criterio de selección que resaltan Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) en su texto para analizar a una población docente, es la relación entre la productividad laboral de este sector con la situación de empleo de sus parejas y el número y edad de sus hijas/os.

Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) agrega un elemento muy importante a la reflexión: el tipo de contrato laboral. Las mujeres docentes por asignatura presentan menos posibilidades de costear un trabajo remunerado de las actividades domésticas. En otros casos, las mujeres suelen relegar las actividades de cuidado a otras mujeres, formando redes de amistad o familiares, o contratando a otras mujeres a través de la mercantilización del trabajo doméstico, aunque esta situación se vio afectada durante el confinamiento (Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez 2021). A continuación, se desglosan los principales hallazgos derivados de la revisión documental.

Características descriptivas de las mujeres docentes de cada estudio

En principio, entre las investigaciones consultadas se identificó un punto en común: la evidencia de que la docencia es una actividad sumamente feminizada. De acuerdo con Flores-Sequera (2020), existe una feminización de la enseñanza pues se considera que es un trabajo “propio” de las mujeres. En el imaginario social se vincula la docencia como una actividad propia de la femineidad. Passerino y Zenklusen (2022) señalan que las docentes han sido consideradas como trabajadoras del cuidado, y refiere que la docencia en Argentina es una profesión sumamente feminizada, sobre todo en los primeros niveles educativos. Al respecto, Trujillo et al. (2022) coinciden y además explican que la feminización de la docencia se agudiza en los primeros niveles educativos. También se encontraron algunos estudios sobre el nivel superior, que afirman la feminización, como, por ejemplo, un análisis de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha documentado un aumento de la feminización académica (Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez 2021).

Las profesoras presentaron experiencias correspondientes a una doble dimensión de género: por un lado, como proveedoras de servicios de cuidados en su trabajo virtual, y por otro lado como las principales responsables de conciliación familiar y tareas reproductivas.

Las investigaciones consultadas centraron su interés en mujeres docentes de diferentes niveles educativos y espacios geográficos, sin embargo, cada estudio construyó su propio objetivo. Por ello, fue importante sistematizar los temas sobre el trabajo de cuidados durante la pandemia COVID-19 que se analizaron en cada documento revisado. Con el fin de mostrar la diversidad de características sociodemográficas y laborales de las mujeres docentes consideradas en los estudios, enseguida se presentan algunos datos ilustrativos que sirven como referentes.

Bard Wigdor y Bonavitta (2021) trabajaron con mujeres de entre 26 y 52 años de la ciudad de Córdoba Argentina, quienes durante el 2020 se dedicaron de manera simultánea al teletrabajo y al trabajo doméstico y de cuidados. La mayoría de las participantes fueron mujeres docentes de secundaria, universidad e investigadoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Un dato importante de este estudio es que la edad de las participantes representa la edad más productiva, tanto para el trabajo formal como para el trabajo de cuidados.

En otro contexto latinoamericano, la investigación de Trujillo et al. (2022) tuvo como objetivo analizar desde una perspectiva de género la situación de precariedad bajo la que se encontraban las profesoras de nivel educación infantil y primaria de Chile. Por otro lado, la investigación de Flores-Sequera (2020) consiste en descubrir el malestar que genera la desigual distribución de los cuidados que realizan mujeres profesoras de instituciones de educación superior de Venezuela, a partir de una revisión documental desde una perspectiva feminista.

Por su parte, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) analizaron el efecto del teletrabajo en la vida de docentes (hombres y mujeres) de una universidad de Tabasco (México) que tuvieran integrantes menores de 15 años en su casa durante el confinamiento por COVID-19. En otro contexto mexicano, la investigación de Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) analizó las diferencias entre mujeres y hombres docentes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en cuanto a la conciliación entre el trabajo académico y de cuidados en el contexto de la pandemia COVID-19. De acuerdo con esta investigación, las mujeres académicas y hombres académicos destinan tiempos cualitativamente diferentes y esto ha generado diferentes problemas para desarrollar una carrera académica y docente.

Bard Wigdor y Bonavitta (2021) evidencian cómo el trabajo remoto resultó ser un modo de trabajo que minimizó los costos patronales. Además, a pesar de vivirse bajo condiciones precarias, las trabajadoras consideraban que mantener su empleo en tiempos de crisis era un privilegio, lo cual sirvió como un disciplinamiento de la fuerza trabajadora que aceptó abusos laborales. Durante el confinamiento se agudizó el contexto laboral precario, se fragilizaron los vínculos sociales, se aisló a las personas en sus diferentes espacios privados con condiciones nulas de descanso, con una ruptura de la socialización y los vínculos íntimos. Bajo este contexto las mujeres tuvieron que recrear estrategias para enfrentar una nueva realidad (Bard Wigdor y Bonavitta 2021).

Los objetivos de las investigaciones consultadas permiten visualizar un interés académico por analizar, durante el contexto de la pandemia, temas como: la conciliación laboral entre trabajo y familia, las condiciones laborales de precariedad bajo las que se encontraban las y los docentes en la pandemia, las consecuencias del trabajo doméstico en la vida de las docentes y los males que genera la desigual distribución del trabajo de cuidados entre los géneros.

Diferentes acepciones sobre el cuidado

Durante el momento de la pandemia COVID-19 se generaron situaciones nuevas que exacerbaban la necesidad de cuidar y ser cuidados. Las instituciones encargadas del cuidado, tales como la escuela o las guarderías se vieron interrumpidas y con ello aumentó el trabajo de cuidados de las y los menores para las mujeres, provocando un aumento de agotamiento y cansancio de los cuerpos femeninos (Bard Wigdor y Bonavitta 2021).

Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) señalan que el cierre de instituciones y el confinamiento obligatorio en el hogar, trasladó el trabajo de cuidados remunerado (escuelas, guarderías, niñeras) al trabajo no remunerado de cuidados, ampliando e intensificando el que ya se realizaba en los hogares.

En el estudio realizado en Chile por Trujillo et al. (2022) se explica que antes de la pandemia las familias chilenas referían que la jornada de la escuela por

las mañanas significaba el principal espacio de cuidado de niñas y niños, empero durante el confinamiento por la pandemia las mujeres madres fueron quienes cumplieron el rol de cuidado, además de que muchas continuaban con sus trabajos remunerados. Las autoras puntualizan que la escuela es una institución social que además de propiciar un aprendizaje formal también es un espacio que provee cuidados, pues es una comunidad de cuidado donde se lleva a cabo el derecho a cuidar y recibir cuidados.

Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) añaden que la ausencia de servicios de educación, cuidado y limpieza generó un aumento de carga de trabajo en el hogar. Además, las redes de apoyo familiares como padres o abuelos se vieron interrumpidas por el distanciamiento social. Asimismo, el servicio doméstico remunerado se mantuvo paralizado. Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) agregan que tanto el trabajo doméstico como el trabajo de cuidado aumentaron debido a que los integrantes del hogar tuvieron que reunirse por varios meses en el mismo espacio físico. Por su parte, Lescano (2020) explica que el aumento de la necesidad de los cuidados en el hogar no sólo se debió al cierre de escuelas y otros espacios educativos, sino también a que más personas estaban enfermas y requerían de atención.

Los diferentes estudios evidencian que la mayoría de la carga de los trabajos de cuidados fueron relegados a las mujeres. De acuerdo con Flores-Sequera (2020) el confinamiento implicó para las mujeres, no sólo un distanciamiento social con los otros, sino también volver a concentrarse a un espacio con ciertas relaciones del hogar, puesto que debían cumplir con mandatos culturales relacionados con la feminidad, adicionalmente a las condiciones laborales precarias de sus trabajos remunerados.

Las fuentes consultadas utilizan diferentes conceptualizaciones del trabajo de cuidados, por ejemplo, en un estudio se define como:

aquel trabajo que se hace para mantener la vida diaria, tanto de los individuos como de todos los integrantes del hogar, y puede incluir criar a los hijos, cocinar, limpiar, conseguir agua o leña, cuidar de los adultos de la familia, hacer compras, administrar la casa, etc. También incluye tareas mentales, como planear los horarios, y desarrollar todas las labores emocionales que son necesarias en las relaciones familiares (Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López 2022, 188).

Por su parte, Flores-Sequera (2020) señala que el cuidado supone realizar acciones puntuales que demandan conocimiento particular, dedicación de tiempo, y sobre todo un vínculo emocional con quien recibe el cuidado. Ade-

más, es necesario evidenciar que la persona que cuida realiza esfuerzos físico, mental y emocional.

En el caso de Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022), éstos reconocen la diferencia entre cuidado directo (ayudar a comer, bañarse, vestirse, entre otros), indirecto (cocinar, limpiar, hacer compras) y pasivo (vigilar o estar al pendiente de niños, adultos mayores, personas enfermas o con discapacidad). Lescano (2020) insiste en que el trabajo de cuidados requiere una dimensión afectiva-emocional que implica la preocupación por los otros.

Si bien las conceptualizaciones fueron diferentes, se encontraron áreas de coincidencia: los cuidados son actividades que sirven para la reproducción de la vida, implican un vínculo afectivo-emocional relacional con la otra persona, y existen varios tipos de trabajo de cuidados como el directo, el indirecto y el pasivo.

En el contexto de la docencia durante el transcurso de la pandemia, el tiempo dedicado al teletrabajo se realizó conjuntamente con el incremento del trabajo de cuidado. La mayor parte de este trabajo siguió siendo relegado a las mujeres quienes se vieron en la necesidad de aumentar estrategias para cuidar y trabajar paralelamente (Bard Wigdor y Bonavitta 2021).

La revisión documental de Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) demuestra que el teletrabajo tuvo impactos diferentes entre hombres y mujeres, y uno de ellos es el tiempo dedicado al cuidado de las(os) hijas(os) en el hogar, debido a que han sido las mujeres a quienes se les ha relegado la responsabilidad del hogar debido a una condición estructural de género.

Asimismo, según el estudio de Bard Wigdor y Bonavitta (2021), quienes tuvieron más experiencias negativas con el teletrabajo fueron las mujeres madres, quienes además de teletrabajar se encargaron de educar, cuidar y maternar en un mismo espacio. La maternidad es entonces un criterio fundamental para analizar el trabajo de cuidados.

Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) coinciden en que las mujeres que más se vieron afectadas durante la pandemia fueron madres con hijos más dependientes como las madres de hijos de 15 o menos que no tienen pareja, pues el trabajo de cuidados dependía mayoritariamente de ellas.

En el contexto de México, continúan siendo las mujeres y las familias los grupos principales proveedores de cuidados. Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) afirman que existe una feminización del trabajo de cuidados dentro de las propias familias, puesto que se extiende la red familiar femenina, siendo no sólo las madres, sino también las abuelas, tías, hijas, sobrinas y/o hermanas quienes se dedican al trabajo de cuidados.

En la investigación de Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) se encontró esa relevancia de los lazos familiares femeninos (abuelas, tías, hijas adolescentes). Las mujeres de las familias fueron quienes compartieron el cuidado directo. Este hecho se consolidó como una es-

trategia de cuidado familiarizada y sobre todo feminizada (Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López 2022).

Resultados

En este apartado se incluyen los principales hallazgos de las investigaciones consultadas. Se optó por incluir tres subapartados que muestran los resultados en torno a los tipos de prácticas de cuidados que llevaron a cabo las mujeres durante la pandemia COVID-19; las consecuencias de desarrollar dichos cuidados y las estrategias de intervención propuestas por algunas investigaciones.

Las prácticas de cuidado desempeñadas por las mujeres docentes

Los estudios muestran una amplia variedad de prácticas de cuidado realizados por las mujeres docentes durante la pandemia. Con el propósito de organizar y sistematizar los hallazgos, se retoman tres prácticas de cuidados: a) cuidado directo e indirecto hacia personas con las que cohabitaron; b) cuidado hacia la comunidad estudiantil; y c) prácticas de autocuidado.

a) Cuidado directo e indirecto.

El trabajo de cuidados directo se refiere a todas aquellas actividades en las que para su realización se deben realizar cara a cara. Algunos ejemplos de trabajo directo son "la atención de bebés, niños o niñas y adolescentes, atención a personas enfermas, con alguna discapacidad o a adultos mayores" (Pacheco Gómez 2021, 428). Por otro lado, el trabajo de cuidados indirecto se refiere a "todas aquellas actividades relacionadas con el trabajo doméstico y la organización y gestión de las labores del hogar" (Pacheco Gómez 2021, 428). Dichas actividades (por ejemplo, la preparación de alimentos, la limpieza de la vivienda y ropa, entre otros) se deben realizar como condición para proveer el trabajo de cuidados directo.

El cuidado directo a personas enfermas por coronavirus fue una nueva práctica de cuidado que surgió por la pandemia. Si bien este tipo de cuidado fue una situación sumamente común debido al alto número de contagios, no se encontró explícitamente este tipo de cuidado en las investigaciones. Sin embargo, sí se encontraron hallazgos vinculados con el coronavirus; por ejemplo, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) abordan en su investigación las preocupaciones de las y los docentes por contraer la COVID-19 (sobre todo antes de la vacunación) y ver enfermos a sus hijos, hijas y a las personas mayores. Dicho temor estuvo presente bajo un contexto de estrés debido al teletrabajo y al trabajo de cuidados durante el confinamiento.

Ante la amenaza del virus, se generó el cuidado directo hacia hijos e hijas y el cuidado hacia personas mayores con enfermedades preexistentes o con alto riesgo frente al virus de COVID-19 (Passerino y Zenklusen 2022).

De acuerdo con los hallazgos de Cárdenas Pérez (2022), de las 33 mujeres trabajadoras de las Instituciones de Educación Superior (IES) de Quintana Roo (México) que realizaron actividades de cuidado directo durante la pandemia: 7 mujeres cuidaron a menores de 12 años (apoyo a la educación, apoyo en el aseo, juego y entretenimiento); 15 brindaron escucha y apoyo emocional, 18 organizaron y coordinaron actividades de otros y 4 cuidaron a personas adultas con capacidad de realizar sus propias actividades de cuidado

Según el estudio de Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid (2021), las 18 mujeres madres chilenas entrevistadas señalaron haber aumentado la multiplicidad de trabajos de cuidado, refiriendo que, al estar más tiempo habitando en la casa, las actividades de limpieza se tenían que hacer con mayor frecuencia. Asimismo, relataron que aumentó la carga de asistir a hijas/os con las clases a distancia, a diferencia del involucramiento durante las clases presenciales previas a la pandemia.

Las compras, que forman parte de un cuidado indirecto, sufrieron una nueva organización. Hubo un cambio de dinámicas sobre las visitas a centros de abastecimiento para hacer las compras (incluso sobre las visitas a lugares para el pago de servicios). Según Cárdenas Pérez (2022) este hecho significaba un problema sobre todo para las mujeres con hijas/os y que no tenían un grupo de apoyo familiar. Asimismo, hubo restricciones de acceso a estos espacios a otros grupos etarios, como las y los adultos mayores⁴. Las mujeres no sólo debían acudir a los abastecimientos, sino también organizar el grupo familiar, distribuir tiempos y todo ello implicaba una logística complicada (Cárdenas Pérez 2022).

Por su parte, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) indicaron que en su investigación los hombres fueron quienes se dedicaron a realizar las compras para la comida. De los 33 hombres docentes encuestados, un tercio dedicó más de dos horas diarias a las compras. Por ejemplo, se señaló un caso en el que la familia de un docente se contagió de COVID-19, y la dinámica para realizar las compras cambió. El docente varón fue quien se encargó de comprar cosas, principalmente para la comida, debido a que no tuvo síntomas y logró salir rápido de la enfermedad. El supuesto de las autoras es que el hecho de que los varones se dedicaran a esta actividad se debe no sólo a que se permitía el acceso a una sola persona a los centros comerciales, sino también a que a los hombres se les ha asociado con un rol de género tradicional como seres proveedores en el hogar. Considerando este hallazgo y el supuesto de las autoras, resulta necesario investigar qué ha pasado con este tipo de prácticas de cuidado en la postpandemia y si los hombres continúan realizando las compras.

Por otro lado, también se percibió que la organización y coordinación que llevaban a cabo las mujeres docentes sobre las actividades de otras personas de su grupo familiar, (administrar recursos, distribuir espacios dentro del ho-

4. Ante la implementación de medidas de prevención para evitar la propagación y contagios de coronavirus en México, durante un periodo de la pandemia, se prohibía el acceso a supermercados a las y los adultos mayores y otros grupos como niñas y niños (Miranda Videgaray 2021).

gar, y mediar conflictos durante el proceso) generaba malestares para las mujeres.

b) Cuidado hacia la comunidad educativa

Una práctica ligada al cuidado que existía previamente y que se vio exacerbada durante la pandemia fue el cuidado de las mujeres docentes a sus estudiantes o, en general, a la comunidad educativa como compañeras/os y padres y madres de familia. A continuación, se exponen los descubrimientos de algunas investigaciones en relación con esta práctica de cuidado.

Cárdenas Pérez (2022) señala que las actividades de cuidado realizadas por mujeres trabajadoras de la IES no sólo se centraron en el ámbito familiar, sino también incluyeron actividades de cuidado en el ámbito de su trabajo, por ejemplo, las docentes brindaron soporte y acompañamiento a su comunidad universitaria incluyendo a estudiantes y padres y madres de familia, quienes las contactaron por medio de plataformas digitales, incluso fuera de su horario laboral. Las mujeres trabajadoras manifestaron que una práctica de cuidado implementada fue la "escucha y apoyo emocional a otros": 15 mujeres de 33 expresaron realizar esta actividad habitualmente.

Asimismo, de acuerdo con Passerino y Zenklusen (2022), las mujeres docentes-madres entrevistadas manifestaron que surgieron nuevas tareas y responsabilidades relacionadas con su trabajo que se pueden relacionar con el cuidado. Por ejemplo, algunas docentes asistieron a entregar comida a las instituciones educativas y algunas otras visitaron a sus estudiantes para entregar o recoger materiales impresos o por diferentes motivos, sobre todo a estudiantes con dificultades económicas. La intención era mantener el vínculo entre docentes-estudiantes ante la no presencialidad. En dicha investigación, Mara, una maestra de nivel terciario y secundario, menciona: " (...) como profes, tratamos de generar ese vínculo de contención, pero como no tenemos experiencia (...) nos cuesta trabajo" (Passerino y Zenklusen 2022, 24). Al respecto, las autoras señalan que *contener* puede considerarse como parte fundamental de una práctica de cuidado.

En este mismo orden de ideas, se puede explicar cómo las académicas en su espacio laboral también desempeñan un tipo de trabajo de cuidados académicos, lo que Hejistra et al. 2017 (citado en Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez 2021) denomina como *academic housework* que se refiere a un trabajo que implica más tiempo para la asesoría, acompañamiento y contención emocional de las académicas para sus estudiantes, a diferencia de sus pares hombres. Por ejemplo, en el caso de su investigación, Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) indican que la posible exigencia por parte de los estudiantes a sus profesoras universitarias para que les brindaran asesorías y acompañamientos personalizados pueden ser consideradas como favores especiales o de amiguismo. En los resultados se encontró que las mujeres docentes brindaron más acompañamiento individualizado, frente a los hombres docentes quienes realizaron estrategias más grupales.

Además de la relación de la docencia, y particularmente de las mujeres docentes, con el cuidado, la pandemia generó un contexto social de vulnerabilidad para las y los estudiantes, en el cual las y los docentes trataron de involucrarse para realizar prácticas de cuidado y acompañamiento a la comunidad estudiantil.

El estudio de Trujillo et al. (2022) refleja cómo los estudiantes presentaron problemas de violencia familiar, consumo de drogas y problemas de alimentación. Ante esta situación, las 9 docentes entrevistadas de educación infantil y primaria en Chile, además de encargarse del proceso de enseñanza-aprendizaje, también se encargaron de la vida personal de las y los niños, realizando actividades de cuidado hacia sus estudiantes más vulnerables. Las profesoras gestionaron estrategias de ayuda, por ejemplo, organizaron rifas, campañas y/o entregas de alimentos para estudiantes que se vieron más afectados por la crisis económica causada por el confinamiento.

c) *Prácticas de autocuidado*

Una práctica de cuidado analizada en el estudio de Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) fue el autocuidado. Las autoras encontraron que el teletrabajo afectó las actividades de autocuidado de las docentes sobre todo de las madres con hijos pequeños. Se encontró que en el periodo febrero a abril de 2020 las mujeres dedicaron menor tiempo para sí mismas.

Trujillo et al. (2022) expresan que la pandemia se convirtió en un contexto en el que se afectó el espacio personal y se dificultó el autocuidado de las mujeres. En la investigación de Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) se encontró que se priorizó el tiempo para el cuidado de la familia, más que el cuidado propio de las y los profesores.

Por otro lado, algunas prácticas de autocuidado que resaltan Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid (2021) en sus investigaciones son: las alternativas frente a los problemas de salud generados durante el confinamiento a la que pudieron tener acceso las mujeres con mayores recursos y la búsqueda de apoyo con profesionales especializados, como el caso de Carolina, una mujer trabajadora que empezó a hacer yoga durante la pandemia.

Otro aspecto de resistencia relacionado con el autocuidado fue el manejo del tiempo como recurso estratégico de las madres para dedicar momentos para ellas mismas, sin la obligación de destinar actividades para los otros. En el caso de Erika, una madre trabajadora entrevistada, ella respondió: “ (...) *entonces tengo ese rato para bañarme tranquila, me tomo mi café tranquila, veo estas cosas como redes sociales, a veces sacarme las cejas, ese es como el rato de la mañana*” (Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid 2021, 33).

Otro hallazgo importante de Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid (2021) se refiere a las recuperaciones de estrategias de resistencias cotidiana a nivel micro que desempeñaron las mujeres para cuestionar y/o sub-

vertir los mandatos de género sobre los cuidados y la maternidad. Por ejemplo, una actividad fue salir del espacio del hogar. Algunas mujeres tomaban algunos permisos para salir a hacer algún trámite y aprovechaban para despejarse y enfrentar el agobio dentro del hogar.

Ante la sobrecarga de trabajo, el miedo, la incertidumbre y la monotonía, una estrategia seguida por algunas mujeres consistió en mantener el vínculo con los familiares y amistades como es el caso de Natalia, una mujer entrevistada, que relata: *"Empezamos todos los fines de semana a juntarnos en un departamento, en el otro, hacíamos comidas del mundo, inventar para no enloquecer no más, inventar cosas lúcidas y cantar (...)"* (Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid 2021, 34).

En contraparte, Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) explican en su investigación que antes del confinamiento, los tiempos de desplazamiento para llegar al trabajo, al salón o a la cafetería, ayudaban a la distracción y a la socialización, y durante la suspensión de la presencialidad, esos trayectos dejaron de aplicarse. Durante el distanciamiento social las y los profesores manifestaron un sentimiento de nostalgia por la falta de interacción presencial con otras personas, como sus estudiantes y colegas.

Bard Wigdor y Bonavitta (2021) encontraron que más de la mitad de mujeres profesionales encuestadas (en su mayoría docentes) notaron que durante la cuarentena de la pandemia COVID-19 se dedicaron a las tareas domésticas y de cuidado "las 24 horas del día" y que no tuvieron tiempo para descansar. Igualmente, Trujillo et al. (2022) muestra la falta de tiempo libre de las mujeres docentes, pues incluso los fines de semana eran utilizados para las tareas laborales y familiares, y no para actividades propias. Estos hallazgos muestran algunos elementos para construir el supuesto de las complicaciones para que las mujeres pudieran llevar a cabo prácticas de autocuidado.

También de las 16 mujeres chilenas que teletrabajaron durante la pandemia, un grupo considerable comentaron que el teletrabajo les permitió crear espacios familiares que beneficiaron espacios de autocuidado familiar, al poder realizar actividades recreativas familiares, compartir la comida, etc. Incluso algunas/os integrantes de la familia se involucraron y conocieron el ejercicio de su profesión. Sin embargo, las participantes comentaron que el tiempo familiar no era de calidad porque los horarios se veían interferidos (Pacheco Salazar, Rivas Esparza y Martínez Labrín 2022). Asimismo, disminuyó el tiempo dedicado para sí mismas como por ejemplo el descanso, gustos personales, el cuidado de su salud y la recreación.

Consecuencias de las prácticas de cuidado en las mujeres docentes

En los estudios consultados se evidenció que la gran mayoría del tiempo y de la carga del trabajo de cuidados fue relegada a las mujeres y esto tuvo consecuencias en su vida laboral y personal. Este subapartado expone las consecuencias negativas que más se reiteraron en los estudios consultados. Entre ellas se exponen problemas de salud, conflictos en el trabajo y problemas

para la conciliación entre la vida familiar y laboral. Además, se recuperan aspectos positivos de la pandemia en las experiencias de las mujeres docentes, como la mejora en el nivel de corresponsabilidad y/o el aumento de la participación de los hombres en las actividades de cuidado.

Una de las consecuencias de la carga del trabajo remunerado y no remunerado que se repitió constantemente en las investigaciones, fue el conjunto de las afectaciones en la salud de las mujeres docentes. De las 45 mujeres docentes universitarias de Tabasco (México) que fueron entrevistadas por Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) 14 confirmaron haber sufrido de ansiedad y depresión durante la pandemia COVID-19. Asimismo, de acuerdo con la investigación de Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021)) las consecuencias de las cargas derivadas del trabajo docente y de cuidados en mujeres profesoras de nivel medio superior y superior de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fueron el desgaste, síndrome de burnout, entre otros más.

Este tipo de problemas de salud se presentaron más en mujeres que en hombres. Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022) enfatizaron en que las docentes universitarias sufrieron el doble de afectaciones en la salud mental que los hombres docentes. En esta misma línea, Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) identificaron que las y los profesores de nivel superior de Colombia destinaron menos tiempo a las actividades de estudio, investigación y ocio. De las y los 14 entrevistados, la mayoría expresaron sentir problemas de salud que van desde dolores de cabeza hasta síndrome de burnout.

Por su parte, Passerino y Zenklusen (2022) explican que las nuevas dinámicas de trabajo y las exigencias hacia las mujeres para seguir garantizando la educación, sostener el cuidado y la educación de sus hijas e hijos, así como las tareas del hogar, tuvo un impacto en los cuerpos de las mujeres, generando cansancio, estrés, agotamiento y malestares. Y especifican que lejos de que éstas sean situaciones singulares individuales, son más bien procesos socioculturales que han sido empeorados durante la pandemia.

El aumento de la carga de trabajo remunerado y no remunerado también repercutió en las emociones y sentimientos generados en las mujeres docentes. En el caso de Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) se encontró el miedo al virus COVID-19, frustración y culpa por no rendir en el trabajo y en la familia. También Trujillo et al. (2022) encontraron que las mujeres docentes expresaron que tuvieron conflictos para brindar calidad y cantidad de tiempo para sus hijos e hijas, lo cual terminó en sentimientos de culpa y frustración.

La doble presencia o doble jornada laboral presenta muchas veces un grado de ausencia y una doble culpa. De acuerdo con Lagarde y de los Ríos (2015) las mujeres presentan un conflicto debido a la angustia por la incapacidad por ser buena madre, buena esposa y, además, buena trabajadora. Existe una ideología que juzga a las mujeres como *malas trabajadoras* cuando se deben ausentar de sus espacios laborales porque no se toman en cuenta las

responsabilidades domésticas (por ejemplo, cuando llevan a las/os hijas/os al médico o a la escuela) y, por otro lado, se considera que son *malas madres* porque deben salir a trabajar y “abandonar” a las/os hijas/os. Las mismas mujeres se autovaloran con incompreensión y dureza bajo estos esquemas ideológicos, generando disgustos y problemas emocionales como la culpa.

Asimismo, Trujillo et al. (2022) señalaron que para las profesoras de educación infantil y primaria de Chile entrevistadas fue más complejo el año 2022, incluso que el primer año de pandemia porque las docentes presentaron consecuencias como alto nivel de estrés, angustia, desmotivación, irritabilidad e insomnio además de otros conflictos emocionales como rabia, miedo o culpa. También, presentaron otros problemas como el sedentarismo, dolor de espalda y problemas como herpes y sordera por el estrés. Entonces, las afectaciones del confinamiento implementado en 2020 han arrastrado consecuencias negativas en la vida de las mujeres incluso años después.

En relación con los daños en la salud, un factor que se encontró en varias de las investigaciones fue la falta de tiempo para el descanso de las mujeres docentes. Los resultados de Bard Wigdor y Bonavitta (2021) muestran que muchas mujeres asistieron a consultas psiquiátricas durante la pandemia y éstas comenzaron a consumir psicofármacos para dormir. De las 46 mujeres encuestadas de entre 24 a 52 años, se encontró que el 65% de las mujeres se sentían más cansadas que previo a la pandemia, el 69% refirió que trabajaba más en este tiempo y 49% de las entrevistadas comentaron que dormían entre 5 y 7 horas al día durante la cuarentena. Igualmente, en el caso de la investigación de Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) las profesoras y profesores de nivel superior privada en Colombia, refirieron que previo a la pandemia ya tenían poco tiempo para su descanso y que durante ese contexto disminuyó aún más.

La docencia no implica únicamente las horas frente a grupo, sino más actividades previas a ello. Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) encontraron que tanto hombres como mujeres docentes dedicaban un tiempo similar a las actividades docentes durante la pandemia, sin embargo, hubo un porcentaje de mujeres que dedicaron mayor tiempo a las actividades docentes diferentes a la clase frente a grupo. La mayoría dedicaron más de 10 horas a la semana para diseñar materiales, retroalimentar, y evaluar a sus estudiantes. Además, se encontró que las mujeres dedicaban más tiempo a revisar y retroalimentar a los estudiantes, aunado al trabajo doméstico y de cuidados, puesto que las mujeres también fueron quienes dedicaron más tiempo a diferencia de los hombres.

De acuerdo con Villalobos Nájera (2021) durante la pandemia las instituciones educativas en las que trabajan las mujeres exigieron un alto nivel de productividad y disponibilidad sin considerar las condiciones laborales y familiares a las que se enfrentaban en ese periodo. Asimismo,

durante el confinamiento se generó una presión hacia las y los trabajadores para que de manera individual logaran organizar y distribuir sus tiempos.

Debido a la falta de regulación de los horarios y actividades del trabajo docente durante el confinamiento se asumió que las y los trabajadores, particularmente las mujeres docentes, tenían que desarrollar una capacidad para regular el tiempo del teletrabajo y de esta manera distribuir horarios para generar momentos de descanso, sin embargo, como refieren Bard Wigdor y Bonavitta (2021) se terminó relegando la responsabilidad al Yo individual en lugar de considerar las condiciones laborales estructurales bajo las que se encontraban.

En relación con lo anterior, Amelia una docente-madre argentina mencionó: “ (...) *me cuesta mucho organizar los tiempos ahora que no está en la escuela o en la guardería, o con las abuelas que son las personas que normalmente me ayudaban cuando yo tenía que ir a trabajar*” (Passerino y Zenklusen 2022, 25-26). Se puede construir el supuesto a través de los discursos de las mujeres, que consideran que son ellas quienes deben asumir la organización de los tiempos para las diferentes actividades.

Por otro lado, el tiempo es un factor imprescindible para analizar las relaciones desiguales durante la pandemia COVID-19. De acuerdo con Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) es importante considerar el tiempo como concepto que ayude a entender cómo las personas estructuran sus experiencias, además es de suma relevancia articularlo con el género.

Durante la pandemia COVID-19 el tiempo de trabajo remunerado aumentó, se intensificó y además no estuvo regulado. Los testimonios de las mujeres docentes argentinas entrevistadas en la investigación de Bard Wigdor y Bonavitta (2021) refirieron que terminaban teletrabajando la mayoría del día en la computadora, tablet, o WhatsApp. Ante este hallazgo, resulta sugerente analizar si el uso del tiempo se ha modificado ahora en la postpandemia, o si más bien se ha quedado como una práctica en la que las/os trabajadoras/es deben permanecer al pendiente de los correos, llamadas, reuniones, entre otras actividades laborales más.

Además de los problemas de salud, las mujeres docentes expresaron presentar conflictos en el ámbito laboral durante la pandemia. El teletrabajo afectó más a las mujeres docentes, debido a que ellas son quienes principalmente se dedicaron al trabajo de cuidado dentro del hogar lo cual dificultó la conciliación laboral, familiar y personal. Debido a la responsabilización de las mujeres con el trabajo de cuidados algunas madres redujeron sus horas de trabajo, tomaron licencias temporales o incluso dejaron sus empleos (Fuller y Qian 2021 citado en Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López 2022).

Asimismo, la encuesta aplicada por Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) demostró que, durante la pandemia, las profesoras y profe-

sores realizaron sus actividades de docencia, pero destinaron menos tiempo a la investigación. Guzmán Benavente et al. (2021) explican que el acompañamiento escolar de las mujeres académicas madres hacia las y los hijos repercute directamente en la disminución de su producción científica.

A pesar de las condiciones adversas presentes durante la pandemia, algunas investigaciones muestran aspectos positivos que mencionan las mujeres docentes en sus experiencias. Por ejemplo, las docentes chilenas de educación infantil y primaria entrevistadas por Trujillo et al. (2022) refieren que, a pesar de las adversidades durante el contexto pandémico, la docencia es una actividad que les brindó satisfacción en su vida personal, lo cual puede significar un factor protector para generar resiliencia, y transformar ciertos paradigmas.

Por su parte, Bard Wigdor y Bonavitta (2021) encontraron en su estudio, que las mujeres docentes argentinas de entre 26 a 52 años entrevistadas que compartían el teletrabajo con el trabajo de cuidados refirieron que, a pesar de las condiciones desfavorables, un punto positivo en medio de la crisis fueron los momentos que compartieron con sus familias, principalmente quienes tenían niñas/os pequeñas/os en casa, pues ahora podían utilizar el tiempo que antes utilizaban para la movilidad hacia el trabajo.

También un grupo de mujeres chilenas entrevistadas tuvieron una percepción positiva del teletrabajo porque consideraban tener un menor riesgo de contagio de COVID-19 y además esta modalidad les permitía continuar con su empleo aún en condiciones adversas (Pacheco Salazar, Rivas Esparza y Martínez Labrín 2022).

En esta misma línea, de las 14 docentes colombianas, algunas mencionaron que se sentían satisfechas con las clases virtuales desde casa porque evitaban el tiempo dedicado a transportarse hacia el trabajo, por ejemplo, una profesora expresó:

Fue conveniente para mí la pandemia porque ya no me tenía que desplazar a la universidad (...) yo tenía la terrible angustia de pensar que me iban a llamar cuando mi papá se pusiera grave (...) la pandemia me permitió estar acá, en las clases en Zoom y atenta a su cuidado (Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña 2022, 138).

Otro elemento positivo generado por las condiciones de la pandemia fue la creación de congresos nacionales e internacionales en modalidad virtual, lo cual permitió una mayor participación de las mujeres en estos espacios académicos. La sustitución de las actividades presenciales por actividades online benefició la participación de las mujeres (Montes-López y Gallego-Morón 2021). Otro aspecto positivo que se encontró en la investigación de Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) fue la flexibilidad en las ins-

tituciones, sobre todo de sus jefes inmediatos, tanto a madres y padres de hijas/os pequeñas/os.

La estrategia en algunos hogares durante el confinamiento consistió en la redistribución de las tareas domésticas. En algunos casos esto se generó fácilmente, aunque en otros implicó negociaciones y conflictos familiares. Por ejemplo, Lucía una mujer trabajadora y madre chilena respondió en la entrevista: "Eso también nos sirvió (la pandemia), en todo caso porque me tuvieron que empezar a ayudar, tuvieron que empezar a lavar la loza, nos turnábamos. Además, me ayudaban a cocinar (...) porque si no yo ahí ya habría colapsado también" (Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid 2021,33).

De acuerdo con Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid (2021) estas modificaciones pudieron impactar en la manera de reconfigurar las dinámicas domésticas entre los géneros y generaciones. Esta afirmación de las autoras es sugerente para crear varios supuestos sobre si la organización del cuidado (al menos en las dinámicas familiares) se modificó en la postpandemia.

La organización familiar del cuidado fue otro aspecto que se repitió constantemente en las investigaciones. A continuación, se mencionarán los principales hallazgos sobre la ausencia y/o involucramiento de los hombres y otros integrantes de la familia en las tareas de cuidado en los contextos familiares de las docentes durante la pandemia.

En la investigación de Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022), se percibió una participación de los hombres durante la pandemia. En los resultados de su estudio se reflejó que los hombres aumentaron su tiempo de cuidado de niños a casi cuatro horas, sin embargo, esto no significó una reducción de la brecha de tiempo dedicado por las mujeres. Las docentes mujeres dedicaron más tiempo a las actividades de cuidado y al trabajo doméstico que los docentes hombres.

Cabe mencionar que las prácticas de cuidado desempeñadas durante la pandemia COVID-19 por los padres están relacionadas con las actividades de menos esfuerzo de cuidado pasivo, como supervisar a las/os niñas/os o mirar la televisión con ellas/os, en cambio las mujeres se dedicaron a labores de cuidado directo como la supervisión escolar debido al cierre de las escuelas y la contención emocional de sus hijas/os, además de realizar sus labores como docentes (Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López 2022).

Por su parte, Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid (2021) encontraron que algunos padres sí se involucraron en el apoyo escolar, pero sólo con ciertas asignaturas o sólo los fines de semana, pero el involucramiento generó conflictos entre los padres, pues en la mayoría de los hogares esta tarea era exclusiva de las mujeres.

Además, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022), encontraron que los hombres que trabajaban desde casa comenzaron a no-

tar el trabajo invisible que implica el trabajo de cuidados de niñas/os y las tareas del hogar. Los hombres, principalmente padres, percibieron la demanda de cuidado infantil, sin embargo, dicha visibilidad del trabajo no implicó que los hombres aumentaran sus contribuciones en dichas actividades.

Por otro lado, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022), señalan en su estado de la cuestión que un estudio de Italia encontró que, en las parejas heterosexuales, los varones dedicaron menos horas en las labores domésticas y el aprendizaje de los niños durante las dos primeras olas de pandemia cuando su pareja se encontraba en el hogar. En este caso concreto, el hecho de que las mujeres trabajadoras se encontraran en casa aumentó la brecha de género en el cuidado del hogar debido a la pandemia por COVID-19.

Bajo el contexto de la pandemia, Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022), descubrieron dos casos de docentes hombres casados, quienes salían de sus hogares para poder dedicarse a su trabajo en espacios diferentes fuera de su hogar para evitar distracciones y obtener mejor señal de internet. Esta situación no se presentó con las mujeres docentes entrevistadas. De acuerdo con el supuesto de las autoras, para los hombres el trabajo remunerado significa una actividad central y el cuidado de sus hijos representa una obligación, mas no una actividad de satisfacción en su vida.

De acuerdo con Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) las mujeres realizaban actividades domésticas en las que requieren una participación más continua y prolongada, mientras que los hombres se dedicaban más a actividades que no se interponen en sus tiempos y espacios de trabajo remunerado, pues suelen utilizar espacios en sus fines de semana.

Generalmente la responsabilidad de las labores domésticas y de cuidado son percibidas por los hombres como “ayuda” o “apoyo”, en lugar de una corresponsabilidad. La corresponsabilidad familiar se entiende como “el reparto, distribución y consenso de los roles y tareas familiares entre integrantes de una familia” (Pacheco Salazar, Rivas Esparza y Martínez Labrín 2022, 128). También existe una corresponsabilidad social que rompe con la idea de que la conciliación sea algo familiar y por tanto un problema privado, y enfatiza que las organizaciones también pueden fomentar la conciliación entre el trabajo y la familia.

En las experiencias de las mujeres docentes-madres entrevistadas, los varones asumieron un lugar de “ayuda” en sus hogares. Las mujeres suelen nombrarlo de esta manera en las entrevistas, como el caso de Clarisa docente de secundaria quien textualmente dice: “*Mi marido está en mi casa así que me ayuda bastante con los mandados y con alguna tarea doméstica*” (Passerino y Zenklusen 2022, 21). Además, las mismas mujeres no suelen problematizarlo, al contrario, reconocen y celebran la ayuda, como el caso de Valeria una docente de primaria que menciona: “*En la casa, por suerte Dani me ayuda un montón (...)*” (Passerino y Zenklusen 2022, 21).

También en la investigación de Solana-Villanueva, De los Heros-Rondenil y Murillo-López (2022), se evidencia el discurso de apoyo respecto a las labo-

res domésticas y de cuidado por parte de los esposos en lugar de una responsabilidad compartida. Lo anterior permite vislumbrar que, a pesar de la colaboración de los hombres, las mujeres siguen siendo percibidas como las responsables de los cuidados.

De manera contraria, se encontró en la investigación de Parra-Bautista, Céspedes-Báez y Pedraza-Peña (2022) a través de las encuestas y entrevistas a hombres comprometidos con su paternidad que se dedicaron al cuidado y al apoyo hacia sus parejas para tener una realización profesional. Asimismo, algunos profesores expresaron ser conscientes de que su avance y éxito en sus carreras se debe en gran medida a sus parejas mujeres que se han dedicado a las labores domésticas y al cuidado de sus hijas/os.

Ante la exacerbación del trabajo remunerado y no remunerado durante la pandemia, las mujeres docentes generaron algunas otras estrategias. Trujillo et al. (2022) identificaron que las mujeres docentes de primaria y educación infantil entrevistadas implementaron estrategias como: que sus parejas atendían a hijas/os mientras ellas trabajaban, relaciones de amigas o familiares, y propiciar en sus hijos/os autonomía e independencia.

Otras estrategias consistieron en mudar a sus progenitores a sus hogares, por ejemplo, algunas docentes-madres argentinas del estudio de Passerino y Zenklusen (2022), llevaron a sus madres al aislamiento en su mismo hogar para que les ayudaran en los cuidados, mientras ellas hacían sus otras tareas. También generaron algunas otras estrategias como determinar horarios para redefinir la frontera entre el mundo de trabajo y la vida familiar. Además, solían trabajar de madrugada, sobre todo en actividades en las que requerían de mayor concentración. Es importante aclarar que, aunque las docentes asumían estas acciones como estrategias, muchas de éstas no son del todo idóneas para la vida de las mujeres, como el caso de trabajar de madrugada.

Propuestas de estrategias de intervención

Por último, se recopilan las propuestas de estrategias de intervención que fueron identificadas en algunas de las fuentes. Se considera de suma importancia visibilizar dichas propuestas, sobre todo en el contexto de postpandemia en el que es sumamente indispensable generar políticas públicas para abordar los efectos negativos descritos en la sección 2.4.

Las investigaciones son un referente teórico y metodológico en cuanto a la visibilización de conocimientos sobre el trabajo de cuidados. Además de estos aportes, se identificaron críticas y propuestas de estrategias de intervención. La pandemia propició la generación de nuevas preguntas para conocer las desigualdades sociales entre los géneros, así como la capacidad de las políticas para incidir en ellas (Gluz, Vecino y Martínez-del-Sel 2022).

Trujillo et al. (2022) señalan la falta de políticas públicas en el tema de cuidados, y apuntan que particularmente existe una falta de conciencia sobre las realidades de las y los docentes por parte de la gestión gubernamental. El

equilibrio entre cuidados y trabajo productivo sigue estando lejos de hacerse realidad.

De acuerdo con Hernández Gómez (2021) desde hace unas décadas se han realizado investigaciones sobre los cuidados, sin embargo, éstas han tenido un escaso impacto en el espacio doméstico ni tampoco en el espacio laboral. En contraparte, la autora Flores-Sequera (2020) propone de manera enfática que se realicen más investigaciones desde una perspectiva feminista e interseccional para prevenir los malestares en mujeres docentes, y sobre todo para construir programas y planes para mitigarlos. Igualmente, Montes-López y Gallego-Morón (2021) mencionan que es importante analizar los efectos de la COVID desde la investigación en ciencias sociales y también con propuestas de acción, puesto que el conocimiento es lo que permite construir medidas y políticas que busquen la igualdad.

También Benavides Lara, De Agüero Servín y Martínez Álvarez (2021) señalan que la importancia de generar investigaciones es que posteriormente se pueden crear estrategias de apoyo para el desarrollo de la docencia, (en su caso particular para la UNAM) durante y posterior a la pandemia. Se enfatiza en la necesidad de generar una transversalización del género en la política de desarrollo docente que logre responder a las particularidades, a las diferentes necesidades y características. Otra propuesta desde el contexto argentino consiste en pensar en futuras licencias por cuidado que permitan a las investigadoras tener una prórroga en su beca doctoral (Lescano 2020). También Guzmán Benavente et al. (2021) apuestan por incorporar el tema familiar a las políticas universitarias para lograr compatibilizar la vida personal y profesional de las y los académicos.

Por su parte, Cárdenas Pérez (2022) hizo un llamado a generar nuevas formas de organización familiar ante el regreso a las actividades presenciales. La autora refería que era importante implementar esquemas de regreso seguro y solidario para las mujeres y sus hijas/os, así como generar espacios que permitan una flexibilización laboral.

Así como se identificaron aportes de las investigaciones se pueden señalar algunas áreas de oportunidad para continuar analizando los cuidados. Se identificaron pocos estudios que explicaran como fue el cuidado específico a personas enfermas por coronavirus y cómo fue cambiando la práctica del cuidado a lo largo de la pandemia, sobre todo antes y después de las vacunas. Asimismo, faltan análisis que aborden las prácticas de cuidado de mujeres docentes después del año 2022 que demuestren las posibles modificaciones en la organización y las prácticas de cuidado en la postpandemia.

Conclusiones

A cuatro años de la declaración de la pandemia, este documento muestra una retrospectiva del interés académico por analizar el cuidado en las experiencias las mujeres docentes durante los primeros años de la pandemia. La presente revisión documental y el análisis de cada fuente consultada permitió demostrar una favorable aproximación al tema analizado en el contexto lati-

noamericano que sirve para evidenciar las desigualdades sociales que se reforzaron durante ese periodo, los efectos negativos y positivos en la vida de las mujeres y las propuestas de estrategias de intervención ante dichos efectos.

La pandemia COVID-19 evidenció la vulnerabilidad de la vida humana y la necesidad de cuidar y ser cuidados, sin embargo, la distribución del cuidado sigue siendo inequitativa y continúa relegándose a las mujeres, casi indistintamente de sus características sociodemográficas. Lo anterior demuestra las condiciones estructurales de género vigentes, que continúan relegando el cuidado como una actividad propia e inherente de las mujeres.

Respecto a los efectos de la pandemia, la distribución desigual del tiempo dedicado al cuidado entre hombres y mujeres, provocó efectos negativos considerables en la salud, desarrollo académico y vida familiar de las mujeres docentes. Por otro lado, durante el contexto pandémico surgieron algunos cambios positivos como la corresponsabilidad del cuidado en el ámbito familiar, sin embargo, sería necesario averiguar actualmente las posibles transformaciones en las dinámicas domésticas entre los géneros y las generaciones de las y los integrantes de las familias.

En relación con las estrategias encontradas para hacer frente a las desigualdades de género en torno al cuidado, se resalta la importancia de elaborar investigaciones utilizando la perspectiva de género para develar las diferencias entre hombres y mujeres en el análisis del cuidado en contextos concretos. Asimismo, se sugiere implementar la perspectiva interseccional para entender la interconexión del género con otros factores como la clase social, la racialidad, edad, origen étnico, entre otras más, que provocan una mayor opresión en las realidades sociales de las mujeres.

En el caso específico de las y los docentes resulta necesario el involucramiento del Estado, las instituciones educativas, las familias y otros grupos sociales para proveer cuidados de calidad. El presente artículo sugiere continuar recopilando resultados de investigaciones de más países de América Latina y de otras regiones del mundo con la finalidad de construir nuevas estrategias de intervención con base en las necesidades particulares de cada región del mundo. El cuidado es un tema que se debe mantener y fortalecer en la agenda política.

Bibliografía

- Arteaga-Aguirre, Catalina, Valentina Cabezas-Cartagena, y Fernanda Ramírez-Cid. 2021. «Mujeres, teletrabajo y estrategias de cuidados en el contexto de pandemia en Chile.» *Revista CS* (35): 11-39. DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i35.4879>.
- Bard Wigdor, Gabriela, y Paola Bonavitta. 2021. «Covid-19, teletrabajo y cuidados: impacto en la vida de las mujeres profesionales de

- Argentina.» *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 5 (11): 1-20. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25912755/t6qawg3gj>
- Batthyány, Karina (Coord). 2021. *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rodríguez-Enriquez, Corina. 2015. «Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.» *NUEVA SOCIEDAD* (256): 30-44.
- Benavides Lara, Mario Alberto, Mercedes De Agüero Servín, y Silvia Iveth Martínez Álvarez. 2021. «Diferencias entre profesoras y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México en el trabajo docente y de cuidados durante la pandemia.» *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos RLEE LI (ESPECIAL)*: 91-118. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.ESPECIAL.449>.
- Cárdenas Pérez, Georgina. 2022. «Los retos del trabajo en casa para las mujeres que laboran en una institución de educación superior: lo remunerado y no remunerado en tiempos de pandemia.» *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género* 29 (31): 295-315. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/53_artdiv11_gen31_1.pdf.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2020. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Fernández, María Beatriz, Andrés Hojman, Alejandra Inostroza, Paula Miranda, Marigen Narea, Javiera Reyes, y Carolina Salinas. 2023. «Sistema Nacional de Cuidados en Chile: consideraciones y propuestas.» *Temas de la Agenda Pública* 167 (18): 1-24.
- Flores-Sequera, Mitzi Magaly. 2020. «Desigualdades develadas por la pandemia: economía del cuidado y malestar en profesoras de universidades venezolanas.» *Antropología Americana* 5 (10): 95-111. Acceso el 12 de abril de 2024. <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/846/1221>.
- Gluz, Nora Beatriz, Luisa Vecino, y Valeria Martínez-del-Sel. 2022. «Trabajo docente.» *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales* XXVI (74): 73-94. <https://doi.org/10.17141/iconos.74.2022.5305>.
- Guzmán Benavente, María del Rocío, Tania Esmeralda Rocha Sánchez, Karla María Reynoso Vargas, y Paola Berenice Gurrola Domínguez. 2021. «Caminar con pies de plomo. Estrategias de sostenibilidad en mujeres académicas ante la tensión familia-trabajo.» *ASPARKÍA* (39): 185-211. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia.4487>.
- Hartmann, Heidi. 1981. «The unhappy marriage of Marxism and Feminism: towards a more progressive union.» En *Women Revolution. A discussion of the unhappy marriage of Marxism and Feminism*, de Lydia Sargent, 1-41. Québec: Black Rose Books Montréal.

- Hernández Gómez, Adriana I. 2021. «Teletrabajo, docencia y trabajo de cuidados: análisis de experiencias de mujeres docentes.» *ACTA SOCIOLOGICA* (87): 187-213. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2022.87.84928>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 3 de octubre de 2023. «Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC) 2022». [Comunicado de prensa].
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE). 2024. *Informe No. 88. Conmemoración del 8M: Colombianas, cuidadoras y trabajadoras domésticas*. Informe análisis estadístico, Universidad Javeriana.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. 2015. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lamas, Marta. 2016. «Género.» En *Conceptos clave en los estudios de género*, de Hortencia Moreno y Eva Alcántara, 155-170. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Lescano, Aimé. 2020. «Trabajo académico, género y cuidados: tensiones entre el trabajo como becaria de investigación y los tiempos de cuidado durante la pandemia de COVID-19.» En *Voces y reflexiones de Becarias UNLP con el contexto de la Pandemia del Covid-19*, coordinado por Nicolás Rendtorff, 93-100. Buenos Aires : Secretaría de Ciencia y Técnica . <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117044>.
- Miranda Videgaray, Carlos. 2021. «Es la enfermedad de los viejitos. Covid-19, vejez y discriminación.» *Revista de Ciencias Antropológicas* 28 (81): 49-74. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882021000200004.
- Montes-López, Estrella, y Nazareth Gallego-Morón. 2021. «Capítulo XXX Trabajo académico, género y covid-19 ¿una tríada malavenida?» En *Estudios Interdisciplinarios de Género*, de Marta Del Pozo y Rodríguez Alicia, 515-530. Pamplona: Thomson Reuters Aranzadi.
- Pacheco Gómez, Edith. 2021. «El trabajo de cuidados directo e indirecto, retos y posibilidades para su medición.» En *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, de Karina Batthyány, 405-463. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Pacheco Salazar, Melanie Tamara, Yoselyn Lisset Rivas Esparza y Soledad Martínez Labrín. 2022. «Conciliación trabajo-familia en mujeres en situación de teletrabajo, a partir de la contingencia sanitaria por COVID-19.» *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género* 31 (29): 121-148. <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/4096>
- Parra-Bautista, Johanna, Lina Céspedes-Báez, y Paula Pedraza-Peña. 2022. «El trabajo en la casa y la casa en el trabajo. Reorganización del



- trabajo académico durante la pandemia.» *Revista Bitácora Urbano Territorial* 32 (II): 131-143. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99791>.
- Passerino, Leila Martina, y Denise Zenklusen. 2022. «Cuidados, transformaciones familiares y desigualdades de género en contexto de COVID-19. El caso de las docentes-madres de la provincia de Santa Fe, Argentina.» *Revista Interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México* 8: 1-33. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.921>.
- Prieto, Sol, Rosario Podestá, María Eugenia Fernández Scarlato, Celina Santellán, Ximena de la Fuente, y Luciana Kirjner. 2023. *El aporte de los cuidados al PBI. Las brechas de género en la economía argentina. 4to trimestre 2022*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DNElyG).
- Solana-Villanueva, Nélyda, Martín Gabriel De los Heros-Rondenil, y Sandra Murillo-López. 2022. «Efectos de la pandemia en el trabajo de cuidados: el caso de las y los docentes universitarios tabasqueños que trabajaron desde el hogar.» *Apuntes* 92: 183-214. doi:10.21678/apuntes.92.1564.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. 1988. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Trujillo, Macarena, Judith Muñoz-Saavedra, Carmen Cares-Madrones, y Paola Contreras Hernández. 2022. «Género y precarización del empleo y los cuidados: consecuencias de la pandemia para profesoras de educación infantil y primaria en Chile.» *Foro de Educación* 20 (2): 205-230. doi: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.996>.
- Villalobos Nájera, Sandra. 2021. «Cuidado, crianza y precariedad laboral: la sobresaturación de las mujeres que trabajan en las universidades.» *Revista Inclusiones* 8 (ESPECIAL): 27-56. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/2568>.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. «La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación.» *Debate Feminista* (52): 1-17.

Anexos

- **Anexo 1. Tabla sobre la información base de los estudios analizados**